

02

Economía y Geopolítica:

El mundo desde los ojos de Venezuela



ESCUELA INTERNACIONAL
DE LIDERAZGO
DE LA JUVENTUD
ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Economía y Geopolítica: El mundo desde los ojos de Venezuela

© Escuela de Liderazgo Internacional de la Juventud
"Antonio José de Sucre", 2026

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Delcy Rodríguez Gómez

Presidenta Encargada
Vicepresidenta Ejecutiva

Diosdado Cabello

Ministro del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz
Secretario General del PSUV

Jorge Rodríguez Gómez

Presidente de la Asamblea Nacional

Gabriela Jiménez

Ministra del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Sergio Lotartaro

Ministro del Poder Popular para la Juventud

Grecia Colmenares

Secretaría General de la Juventud Socialista

Héctor Rodríguez Castro

Rector de la Escuela Internacional de la Juventud
Antonio José de Sucre

Joan Contreras

Director General de la Escuela Internacional de la
Juventud Antonio José de Sucre

Kennedy Morales

Vicerrector Académico de la Escuela Internacional
de la Juventud Antonio José de Sucre

Edición de contenidos

Jonathan Jesús Pernía Pérez
Luis Ricardo Delgado Jaramillo

Autores

Jonathan Jesús Pernía Pérez
Luis Ricardo Delgado Jaramillo

Diseño e ilustración

Sandra Triana Duarte

Depósito legal

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

02

Guía didáctica modular

Economía y Geopolítica:

El mundo desde los
ojos de Venezuela



ESCUELA INTERNACIONAL
DE LIDERAZGO
DE LA JUVENTUD
ANTONIO JOSÉ DE SÚCRE



A modo de Introducción

La presente ***Guía Didáctica Modular sobre Economía y Geopolítica*** es una herramienta pedagógica orientada a la introducción general de temas propios del ámbito de la economía y la geopolítica en el marco de la formación integral de los y las jóvenes estudiantes de la Escuela Internacional de Liderazgo “Antonio José de Sucre”. Su propósito es que los líderes y las lideresas de la nueva generación comprendan la situación política internacional actual, las fuerzas en pugna

y el rol de Venezuela en la construcción de un sistema multipolar y una comunidad de destino compartido para la humanidad.

Desde una visión humanista, latinoamericana, bolivariana y antiimperialista, este texto propone una aproximación al estudio de conceptos básicos sobre la economía y la geopolítica como campos de conocimiento esenciales para la comprensión de los procesos históricos de dominación y resistencia



que constituyen al mundo contemporáneo. En este sentido, busca fortalecer la conciencia política y social orientada a la defensa de la autodeterminación de los pueblos, la preservación de los recursos estratégicos nacionales y la consolidación de un modelo de desarrollo justo, solidario y sustentable para el desarrollo de la República Bolivariana de Venezuela.

La Guía está constituida fundamentalmente por seis ejes temáticos; Introducción general al concepto de Geopolítica, La Geopolítica de la energía y los hidrocarburos como eje de poder global, La concepción geopolítica de Simón Bolívar y Hugo Chávez, Las dimensiones críticas de la mundialización capitalista neoliberal desde una óptica marxista, Fascismo contemporáneo y neofascismos: el surgimiento de las nuevas derechas y su impacto actual en la geopolítica mundial y, Los principales desafíos de la unidad latinoamericana y caribeña. Cada eje intenta promover la lectura crítica, el debate colectivo y la vinculación del conocimiento con la praxis transformadora, además, invita a la profundización de estos temas desde la formación formal y también desde el autoestudio.

En este marco, la guía se concibe como una herramienta para el pensamiento crítico y la acción consciente, destinada a consolidar una generación de líderes y lideresas sociales capaces de interpretar su realidad, participar activamente en los procesos de cambio y contribuir a la construcción de un proyecto histórico capaz de romper definitivamente con las cadenas que nos atan a los poderes imperiales.



Geopolítica Mundial: Una aproximación desde la Venezuela Bolivariana

A

Introducción general al concepto de geopolítica

La geopolítica es una disciplina fundamental para entender la dinámica del poder en el escenario internacional. En su núcleo, representa el estudio de los efectos de la geografía terrestre en la política y las relaciones internacionales. Se trata de un campo de conocimiento que trasciende el mero análisis de fronteras y mapas, adentrándose en cómo la ubicación, los recursos, el clima y las características físicas y humanas de un territorio influyen directamente en las decisiones políticas, las estrategias de los Estados y las alianzas globales.

El término proviene del griego antiguo (*gê*, «tierra») y (*politiké*, «política»), y fue acuñado formalmente a finales del siglo XIX y principios del XX por el politólogo sueco Rudolf Kjellén. Sin embargo, la idea de que la geografía determina el destino político es tan antigua como la filosofía política misma, con aproximaciones ya presentes en la Antigua Grecia, y en el caso venezolano en liderazgos como Francisco de Miranda y Simón Bolívar aun cuando no hayan usado explícitamente el término.



I. Definición y alcance de la Geopolítica

La geopolítica no se limita a describir dónde están las cosas, sino a explicar por qué la ubicación, los recursos y el espacio son factores críticos en la distribución y el ejercicio del poder global.

a. La Geografía como motor del Poder

El concepto central de la geopolítica es la intersección entre el espacio geográfico y la voluntad política. Los factores geográficos son considerados variables que influyen en las estrategias de los Estados para maximizar su poder y asegurar sus intereses:

1. **Ubicación y Territorio:** La posición estratégica de un país (p. ej., control de estrechos marítimos, acceso a océanos) o la extensión y configuración de su territorio son determinantes.



2. **Recursos Naturales:** La distribución de recursos vitales (petróleo, gas, minerales estratégicos, agua) crea dependencias, rivalidades y define las alianzas. El control de estos recursos se traduce en poder económico y político.
3. **Geografía Humana:** Factores como la demografía, la distribución de la población, la cultura, la religión y las etnias dentro de un territorio también se integran en el análisis geopolítico, influyendo en la cohesión social-estatal y en las relaciones transfronterizas.

b. Evolución del concepto

A lo largo del tiempo, la disciplina ha evolucionado más allá de la geopolítica clásica —centrada en la soberanía, las fronteras y el control territorial— hacia enfoques más amplios. La geopolítica crítica y la geopolítica moderna incorporan elementos como las redes de comunicación, los flujos económicos y las dinámicas culturales, reconociendo que el poder se ejerce no solo sobre el territorio, sino también a través de la influencia, la tecnología y el control de la información.

En resumen, la geopolítica tiene como objetivo explicar el pasado, descifrar el presente y anticiparse al futuro de las relaciones internacionales, proporcionando a los Estados una base para formular sus estrategias de política exterior, alianzas y comercio internacional.



II. Las teorías clásicas y la configuración del Mundo

Gran parte del pensamiento geopolítico moderno se fundamenta en las teorías desarrolladas a principios del siglo XX, las cuales veían el mundo como un tablero de ajedrez donde el control de ciertas áreas geográficas garantizaba la supremacía global.

a. La rivalidad entre el Poder Marítimo y el Poder Terrestre

Las dos grandes escuelas clásicas se enfrentaron sobre si el dominio del mundo se lograría controlando el mar o la tierra:

Teoría del Poder Marítimo (Talasocracia) de Alfred T. Mahan

(EE. UU.) El control de las rutas marítimas, los océanos y los puntos de apoyo costeros (bases navales) es esencial para el comercio, la guerra y el dominio global. Esta teoría impulsó las políticas de expansión naval de potencias como el Reino Unido y Estados Unidos.

Teoría del Heartland (Área Pivote) de Halford J. Mackinder

(Reino Unido). Este planteamiento señala que quien controlase el *Heartland* (la “área pivote” de Eurasia, inaccesible al poder naval, principalmente Rusia y Asia Central) dominaría la “Isla Mundial” (Eurasia y África) y, por ende, el mundo. Esta teoría subrayó la importancia estratégica del poder terrestre y generó el temor occidental al control ruso de Eurasia.

Teoría del Rimland (Tierra Orilla) de Nicholas Spykman

(EE. UU.) El verdadero poder no reside en el *Heartland*, sino en el *Rimland* (los territorios costeros que rodean al *Heartland*, la



«tierra orilla»), ya que estos controlan el acceso al mar y a la tierra. Esta teoría influyó en la política de “contención” de Estados Unidos durante la Guerra Fría, buscando alianzas con los países que bordeaban a la Unión Soviética.

Estas teorías clásicas, si bien son un producto de su contexto, establecieron la base conceptual para entender cómo el espacio es utilizado como una herramienta estratégica de poder por los Estados.

III. La Geopolítica en el Siglo XXI: Nuevos Ejes de Poder

El final de la Guerra Fría y la globalización han transformado el tablero geopolítico, introduciendo nuevos factores y actores que desafían las nociones territoriales clásicas.

a. Temas geopolíticos contemporáneos

La geopolítica actual se centra en una agenda multidimensional:

- 1. La Competencia de las Grandes Potencias:** El ascenso de China como potencia global (con iniciativas como la Franja y la Ruta) y la rivalidad estratégica con Estados Unidos y sus aliados (el “giro a Asia-Pacífico”) reconfiguran el eje de poder del Atlántico al Pacífico. El papel de Rusia y la formación de bloques alternativos como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) también son centrales en la disputa del mundo unipolar y el ascenso del mundo pluripolar y multicéntrico.

2. **Recursos Hídricos y Energía:** La escasez de agua y la transición energética (acceso al petróleo, gas y, crucialmente, minerales de transición como el litio y el cobalto) son fuentes de tensión y redefinen las alianzas, plantean serias disputas por el control territorial. La geopolítica ambiental ha cobrado una importancia crítica.
3. **Tecnología y Ciberespacio:** La competencia por el liderazgo en tecnologías clave (Inteligencia Artificial, 5G/6G, computación cuántica) ha generado una nueva dimensión del poder. La ciberseguridad se ha convertido en un campo de batalla geopolítico esencial, donde el dominio del espacio digital, se equipara al control territorial, marítimo y aeroespacial.
4. **Flujos Globales:** El estudio de los movimientos de personas (migraciones), capital (flujos de inversión) y mercancías (cadenas de suministro, rutas comerciales) a través de redes y nodos globales es tan importante como el control de territorios fijos.





b. La geopolítica crítica y el desafío a la visión estatal

La geopolítica crítica surgió como respuesta a las visiones deterministas de la escuela clásica, enfocándose en cómo el poder se ejerce a través de la construcción de discursos y la representación del espacio (los “mapas mentales” y las narrativas sobre quién es “amigo” y quién es “enemigo”). Esta perspectiva subraya que la geografía no solo es, sino que también se *construye* políticamente.

En conclusión, la geopolítica de hoy es más compleja, fluida y multifacética. Requiere analizar las dinámicas tradicionales de territorio y recursos, mientras se integra el impacto disruptivo de la tecnología, el cambio climático y la interconexión global. Es, en esencia, la herramienta indispensable para desenmarañar la lógica oculta detrás de las decisiones más importantes del panorama mundial.



B**La geopolítica de la energía y los hidrocarburos:
un eje del poder**

La energía es, y ha sido históricamente, el motor de la civilización y el pilar fundamental del poder geopolítico en la modernidad. La disciplina de la geopolítica de la energía examina cómo la geografía, el control de los recursos energéticos (principalmente hidrocarburos como el petróleo y el gas natural), y las rutas de transporte, definen las relaciones internacionales, las alianzas estratégicas y, en última instancia, el orden mundial. Durante el siglo XX, y gran parte del XXI, el dominio de los combustibles fósiles ha configurado un panorama de dependencias y rivalidades que explica muchos de los conflictos y estrategias de las grandes potencias.

I. El Petróleo como arma geopolítica y eje de conflicto

El petróleo, el “oro negro”, ha sido el recurso más determinante en la política mundial desde la Segunda Revolución Industrial. Su naturaleza finita, su concentración geográfica y su indispensable papel en la industria y el transporte le otorgan un inmenso valor estratégico.

a. La concentración del Poder: OPEP y los Países Productores

La geopolítica del petróleo se caracteriza por una profunda asimetría entre la producción y el consumo. Mientras que el grueso de las reservas mundiales de crudo y gas natural se concentra en un número reducido de países (principalmente



en Oriente Medio —Arabia Saudita, Irán, Irak—, en la antigua esfera soviética —Rusia—, y algunos países de la región como Venezuela y México), la mayor parte de la demanda proviene de las economías industrializadas de Occidente y las potencias emergentes de Asia (China e India).

Esta concentración de las fuentes dio lugar a la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), para equilibrar la correlación de fuerzas con las grandes transnacionales de la energía. Esta instancia por dar un ejemplo, demostró su poder como actor geopolítico a partir del embargo petrolero árabe de 1973. Al restringir el suministro, la OPEP causó una crisis energética global que cuadruplicó los precios del crudo, lo que sirvió para exponer la vulnerabilidad de las economías occidentales y transformó la política exterior de EE. UU. y Europa. Hoy, el grupo ampliado OPEP+, que incluye a Rusia, gestiona colectivamente alrededor del 40% de la producción mundial de petróleo, haciendo de sus decisiones un factor primordial en la estabilidad económica global.

b. La Seguridad de las Rutas de Transporte (Chokepoints)

El control de la producción es solo una parte de la ecuación. El petróleo y el gas deben transportarse a los centros de consumo a través de rutas marítimas y terrestres estratégicas. La protección de estas vías es un imperativo de seguridad nacional para las potencias importadoras.

1. Estrechos marítimos (Chokepoints): Los puntos de paso obligatorios son zonas de tensión geopolítica y objetivos militares potenciales. Ejemplos cruciales incluyen:

- Estrecho de Ormuz: Por donde pasa la mayor parte del petróleo de la cuenca del Golfo Pérsico. Está en el centro de las tensiones entre Irán y EE. UU./Arabia Saudita.
- Estrecho de Malaca: Vital para el suministro energético de Asia Oriental, especialmente China y Japón.
- Canales de Suez y Panamá: Reducen significativamente los costos de transporte, siendo esenciales para el flujo de crudo y gas hacia Occidente.

2. Oleoductos y Gasoductos: Estas infraestructuras terrestres (y submarinas) representan “arterias” vitales para la seguridad energética. La construcción, financiación y trazado de los ductos son decisiones inherentemente geopolíticas. El control sobre ellos confiere una gran ventaja negociadora y política. El rechazo a un gasoducto o su sabotaje (como el caso del **Nord Stream**) puede justificar conflictos y reconfigurar alianzas, como lo demostró la geopolítica de los gasoductos en Oriente Medio.



II. La Geopolítica del Gas Natural y su papel de transición

El gas natural ha ganado prominencia en la geopolítica de la energía, a menudo considerado un combustible “puente” o de transición. Sus dinámicas son diferentes a las del petróleo debido a sus complejidades de transporte, que históricamente lo han confinado a mercados regionales a través de gasoductos fijos.

a. El Poder del gasoducto

Para países productores como Rusia, el gas natural transportado por gasoductos hacia Europa ha sido una herramienta de influencia política de primer orden, mientras que para la UE ha significado el acceso a energía barata que ha apuntalado su competitividad industrial. La dependencia europea del gas ruso confirió a Moscú una palanca de negociación estratégica, un poder que se ha evidenciado drásticamente a raíz de los conflictos en Europa del Este.

b. La flexibilidad del GNL y la seguridad energética

El auge del Gas Natural Licuado (GNL) ha introducido una mayor flexibilidad en el mercado energético. El GNL, transportado en buques metaneros, permite a los países compradores diversificar sus fuentes de suministro, reduciendo su vulnerabilidad o dependencia de un único proveedor vinculado a un gasoducto específico. La inversión masiva en plantas de licuefacción y regasificación a nivel mundial es una mani-



festación directa de las estrategias de seguridad energética que buscan contrarrestar el poder geopolítico que otorga el control de los gasoductos fijos, sin embargo, se trata de una fuente de energía más costosa.

c. El auge del Fracking y la autosuficiencia

La revolución del fracking en Estados Unidos a partir de la década de 2010 transformó el panorama energético al convertir al país de un gran importador en un exportador neto de gas y petróleo. Esta autosuficiencia energética redujo drásticamente la dependencia estadounidense del Golfo Pérsico, lo que permitió una reorientación estratégica de sus intereses geopolíticos, aunque su presencia militar en el Medio Oriente persiste como garante de las rutas petroleras para sus socios occidentales, y como ariete para persistir en su política de control y expolio en la región.

III. La Geopolítica emergente de la Transición Energética

El compromiso global de abordar el cambio climático y reorientar la acumulación capitalista, impulsa una transición energética hacia fuentes limpias (solar, eólica, etc.). Esta transformación no elimina la geopolítica, sino que simplemente cambia la naturaleza de los riesgos y las dependencias, introduciendo nuevos ejes de poder.



a. El desplazamiento del Poder: De los combustibles a los materiales críticos

La transición desplaza la dependencia de los países productores de hidrocarburos hacia los países que controlan las cadenas de valor de la energía limpia. La producción de tecnologías verdes (paneles solares, turbinas eólicas, baterías para vehículos eléctricos) depende de un suministro constante de materiales críticos (litio, cobalto, níquel, tierras raras).

Actualmente, el control sobre el procesamiento y suministro de muchos de estos materiales está altamente concentrado, siendo China un actor dominante en la cadena de valor de las tierras raras y el silicio para la energía fotovoltaica. Esta nueva dependencia ha generado tensiones geopolíticas, impulsando a potencias como la Unión Europea y Estados Unidos a desarrollar políticas industriales y buscar la diversificación de sus fuentes de suministro para reducir la vulnerabilidad.

b. La Geopolítica de la tecnología y el liderazgo

La competencia por el liderazgo en la innovación tecnológica (baterías más eficientes, tecnologías de hidrógeno verde, redes inteligentes) se ha convertido en el nuevo campo de batalla geopolítico. Los países que lideren estos “tsunamis de innovación” tendrán una ventaja significativa en el nuevo orden energético global.



Además, surgen nuevos desafíos de seguridad: la necesidad de proteger las infraestructuras energéticas digitalizadas contra ciber-amenazas es un riesgo geopolítico creciente en la era de las redes inteligentes.

c. El futuro del Sur Global

La transición energética tiene efectos diferenciados en el Sur Global. Mientras que muchos países dependientes del petróleo seguirán gozando de importantes dividendos las próximas décadas, otros con grandes reservas de sol, viento o materiales críticos podrían ascender en la escala de poder. La geopolítica futura se definirá por la interacción de estas nuevas dependencias, el ritmo de la descarbonización y la creciente rivalidad entre las potencias que compiten por el control de las nuevas cadenas de valor verdes. La energía, en definitiva, se transforma, pero su papel como fuerza moldeadora del poder internacional sigue intacto.

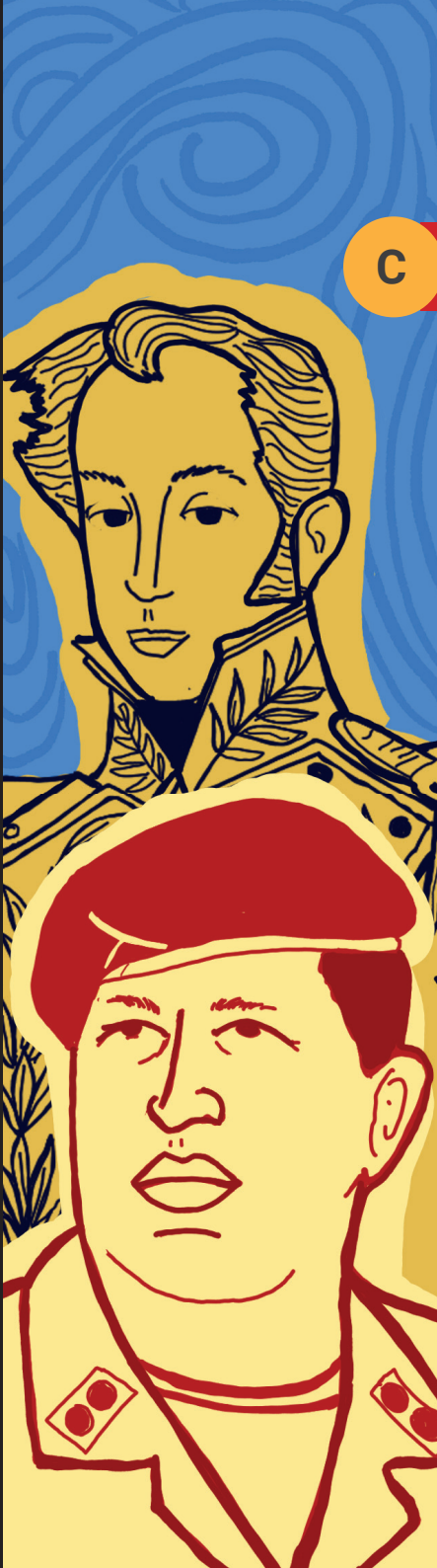
C

La concepción geopolítica de Simón Bolívar y Hugo Chávez

La concepción geopolítica de Simón Bolívar y la posterior reinterpretación y aplicación de sus principios por Hugo Chávez constituyen dos de los ejes más influyentes en el pensamiento estratégico latinoamericano. Ambos líderes venezolanos buscaron transformar el orden espacial y político de la región, persiguiendo la unidad como estrategia de poder frente a la fragmentación impuesta por fuerzas externas coloniales e imperialistas.

I. La geopolítica clásica de Simón Bolívar: La Patria Grande como imperativo

El pensamiento geopolítico de Simón Bolívar (1783-1830) surge de la necesidad de consolidar la independencia hispanoamericana y se fundamenta en la idea de que la unidad territorial y política es el único camino viable para garantizar la soberanía y convertir a la nueva nación en una potencia mundial respetable y sostenible.





a. La Doctrina del Bloque Territorial Único (La Gran Colombia)

La obra geopolítica fundamental de Bolívar inspirada en el proyecto mirandino de la *Colombeia*, fue la creación de la República de Colombia (conocida históricamente como Gran Colombia) en 1819, uniendo el Virreinato de Nueva Granada (que incluía el actual territorio de Panamá) y la Capitanía General de Venezuela, con la intención de incorporar posteriormente a Quito (Ecuador).

- 1. Justificación geopolítica:** En la Carta de Jamaica (1815), Bolívar ya había expresado su deseo de crear la “nación más grande del mundo”. Su argumento central era que las nuevas repúblicas, fragmentadas y pequeñas, serían intrínsecamente débiles, vulnerables a la reconquista española o a la anexión por parte de potencias extranjeras (particularmente Estados Unidos y las potencias europeas). La Gran Colombia, por su gran extensión territorial y su acceso a ambos océanos (Atlántico y Pacífico, incluyendo el Istmo de Panamá), estaba destinada a ser un epicentro comercial y un poder marítimo colosal capaz de equilibrar la balanza global de poder.
- 2. La Importancia de Panamá:** Bolívar reconoció la importancia geoestratégica del Istmo de Panamá como un nexo fundamental para el comercio global. Soñó con un canal interoceánico y hasta contempló la provincia como el lugar para una capital imaginada, lo que demuestra su entendimiento de la infraestructura de transporte como fuente de poder nacional.



b. El Pan-Hispanoamericanismo y el Equilibrio Universal

Más allá de la Gran Colombia, la visión de Bolívar se extendió a la totalidad de la América hispana.

- **Confederación de Repúblicas:** La convocatoria al Congreso de Panamá (1826) fue el intento más ambicioso de Bolívar de crear un sistema de paz y confederación que uniera a las ex-colonias españolas bajo un pacto de defensa mutua y un destino común. La idea era generar una “Patria Grande” que funcionara como un Bloque Regional de Poder para resistir el colonialismo y lo que él percibía como la inminente amenaza del expansionismo de Estados Unidos.
- **Coincidencia con la Geopolítica Clásica:** Analistas modernos han notado que el pensamiento de Bolívar coincide con elementos de la escuela clásica alemana de Geopolítica (como Ratzel o Kjellen), al enfocarse en el crecimiento espacial de los Estados, la importancia de los “límites naturales” y la necesidad de una masa territorial crítica para alcanzar la vitalidad y la seguridad del Estado.



II. La Geopolítica bolivariana de Hugo Chávez: Multipolaridad y descolonización

El pensamiento geopolítico de Hugo Chávez (1954-2013), cimentado bajo la Revolución Bolivariana y el Socialismo del Siglo XXI, se presenta como la actualización del sueño de Bolívar adaptado a las dinámicas del siglo XXI. El objetivo central es la descolonización y la construcción de un mundo multicéntrico y pluripolar para afianzar la Unidad Latinoamericana y Caribeña, y neutralizar la hegemonía unipolar de Estados Unidos y el Occidente colectivo.

a. La Proyección Estratégica Nacional: La Soberanía Energética

A nivel nacional, la geopolítica bolivariana se centró en la recuperación del control estatal sobre el principal recurso estratégico: el petróleo.

- **PDVSA como herramienta geopolítica:** Chávez redefinió la política petrolera, utilizando los inmensos recursos energéticos de Venezuela (el país con las mayores reservas probadas del mundo) no solo para generar ingresos y redistribuirlos a la población, sino como una herramienta estratégica para la política exterior. El petróleo se convirtió en el principal factor de financiación y apoyo para proyectos de integración regional, como el ALBA TCP o Petrocaribe.



- **Cambio estructural interno:** La geopolítica interna promovió una “nueva geometría nacional” y el avance hacia un Estado Comunal, buscando transformar la división político-territorial y promover el poder creador del pueblo a través de la democracia participativa para construir una sociedad más justa e igualitaria, como un requisito para la verdadera independencia.

b. La Estrategia Regional: El Eje Bolivariano y el ALBA

La principal manifestación de la geopolítica chavista fue la creación de una arquitectura de integración regional que sirviera como un “Bloque Regional de Poder” antihegemónico.

- **El Rechazo al ALCA:** El punto de inflexión fue el rotundo rechazo al proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propuesto por EE. UU., definido por el campo popular latinoamericano como una nueva forma de dominación económica imperial.
- **La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP):** El ALBA, fundado con Cuba en 2004, fue concebido explícitamente como una contrapropuesta al regionalismo abierto y a la lógica mercantilista del ALCA. La ALBA se enfoca en la complementariedad, la cooperación y la solidaridad, en función del desarrollo social y económico de los países miembros, especialmente en el Caribe.



c. La Visión Global: El Mundo Multicéntrico y Pluripolar

A escala global, la geopolítica de Chávez se orientó a la disolución de la unipolaridad (liderada por EE. UU.) y a la consecución de un equilibrio del universo, retomando la idea de balance de poder.

- **Alianzas Extrarregionales:** Venezuela, bajo el liderazgo de Chávez, forjó alianzas estratégicas con potencias emergentes (como Rusia, China e Irán) que también desafiaban la hegemonía estadounidense. Este fue un movimiento deliberado para diversificar las dependencias y cimentar la visión de un mundo pluripolar, donde la voz del Sur Global tuviera peso. De alguna forma, fue un precursor de los BRICS.
- **La Lucha Antiimperialista:** La geopolítica chavista enarboló la bandera de la lucha anticolonial y antiimperialista, presentando el Socialismo del Siglo XXI como el camino para la liberación integral de los pueblos y la garantía de la paz planetaria basada en la justicia social. El “Eje Bolivariano” se consolidó ideológicamente en contraposición a los intereses imperialistas occidentales.

Hoy el legado más duradero de ambos proyectos bolivariano y chavista, es su contribución al desarrollo de una geopolítica desde el Sur. Ambos líderes obligaron a la región a pen-



sar en términos de poder, autonomía y destino continental, promoviendo un pensamiento descolonial que cuestiona la centralidad eurocéntrica de las relaciones internacionales. El bolivarianismo, en sus diversas formas, sigue siendo una referencia clave para los movimientos y gobiernos que buscan establecer una política exterior soberana y un equilibrio de poder en las Américas.

D

Las dimensiones críticas de la mundialización capitalista neoliberal desde una óptica marxista

La mundialización capitalista neoliberal no es simplemente un fenómeno de mayor interconexión global, sino la fase contemporánea de la expansión inherente del capital, impulsada por la hegemonía ideológica y política del neoliberalismo. Desde una óptica marxista, esta mundialización es una manifestación exacerbada de las leyes fundamentales del capitalismo, llevando sus contradicciones a una escala planetaria y magnificando sus efectos más destructivos.

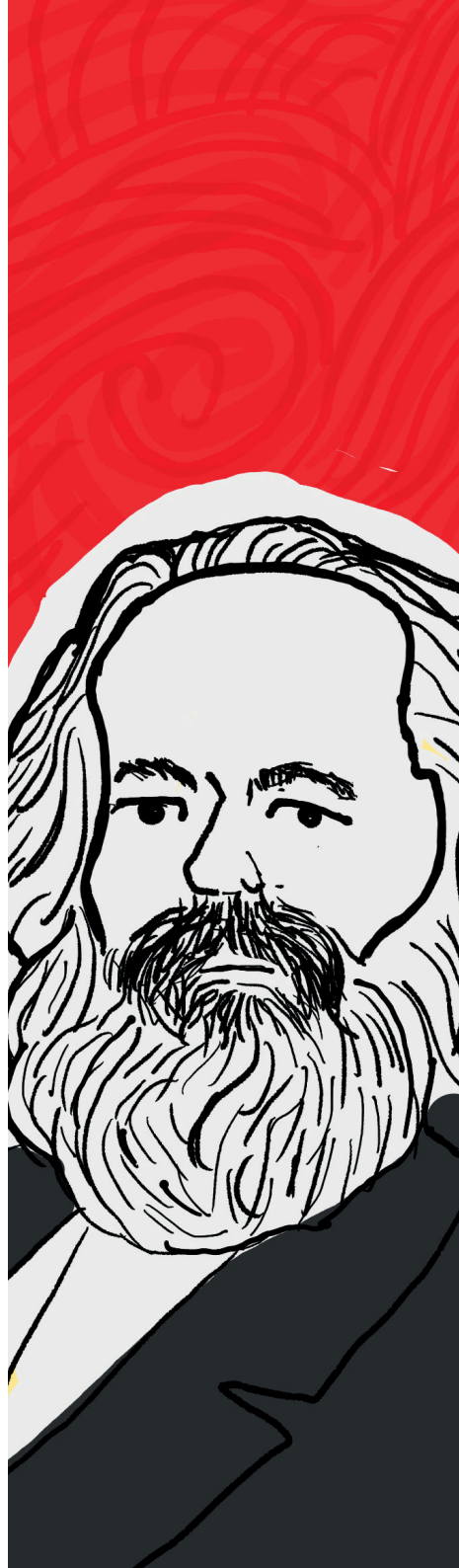
I. La Dimensión Económica: Reproducción ampliada del capital y acumulación por despojo

La mundialización neoliberal, desde la perspectiva marxista, es el estadio de la reproducción ampliada del capital que busca desesperadamente superar las crisis crónicas de sobreproducción y la caída tendencial de la tasa de ganancia a través de la apertura total de mercados y la desregulación financiera.

a. La Hegemonía del capital financiero y la desregulación

El aspecto más distintivo de esta fase es la financiarización. El capital productivo, que genera valor a través del trabajo, es subsumido por el capital ficticio (acciones, derivados, deuda). La desregulación global permite que este capital circule libremente y a una velocidad sin precedentes, desvinculándose de la economía real y concentrándose en paraísos fiscales. Esta hipermovilidad del capital financiero:

1. **Acelera la crisis:** La búsqueda de ganancias rápidas en el sector financiero genera burbujas especulativas y crisis sistémicas (como la de 2008), confirmando la tesis marxista de que las crisis no son accidentes, sino la forma en que el capitalismo reajusta sus contradicciones.





2. **Impone la austeridad:** Los organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial), como agentes ideológicos y estructurales de la mundialización, imponen políticas de austeridad fiscal a los Estados, transfiriendo el riesgo de las crisis financieras al gasto social y a las clases trabajadoras.

b. La nueva acumulación por despojo

Siguiendo la lógica desarrollada por David Harvey, la mundialización neoliberal intensifica las prácticas de “acumulación por despojo”. Esta es la contrapartida de la acumulación originaria descrita por Marx, pero que se repite constantemente. En la fase neoliberal, el despojo se manifiesta en:

- **Privatización de bienes comunes:** Venta de empresas estatales, servicios públicos (salud, educación, agua) y recursos naturales a precios irrisorios, transformando dominios colectivos en fuentes de ganancia privada.
- **Destrucción de la seguridad social:** Desmantelamiento de pensiones y seguros sociales, transformando los fondos de ahorro de los trabajadores en capital de riesgo para la especulación financiera.
- **Expropiación de la tierra:** A través de megaproyectos (minería, agronegocios, infraestructura), que desplazan a comunidades indígenas y campesinas, liberando tierra y mano de obra barata para el capital.



Esta acumulación por despojo es la forma en que el capitalismo globalizado se apropia de recursos y riquezas sin pasar por la esfera de la producción basada en la plusvalía, ofreciendo un parche temporal a la crisis de rentabilidad del capital productivo.

II. La Dimensión Social y Laboral: La proletarización global y la fragmentación

La mundialización no solo afecta los mercados, sino que redefine radicalmente la relación capital-trabajo a escala global.

a. La Tiranía de la competencia y la baja salarial global

La movilidad del capital y la existencia de un vasto ejército industrial de reserva mundial (millones de trabajadores en el Sur Global y desempleados en el Norte) ejercen una presión a la baja sobre los salarios en todo el planeta. La amenaza de la deslocalización (“si no aceptan estas condiciones, nos vamos a donde sí lo hagan”) se convierte en la principal herramienta del capital para disciplinar a la fuerza de trabajo, incluso en los países centrales.

Globalización de la plusvalía absoluta: El neoliberalismo busca intensificar la explotación laboral, extendiendo la jornada de trabajo (plusvalía absoluta) y degradando las condiciones de seguridad y salud laboral.



Globalización de la plusvalía relativa: La adopción de tecnologías y la automatización en las cadenas de suministro global desplazan mano de obra y aumentan la productividad, pero el beneficio de esa mayor productividad no se distribuye, sino que se concentra en el capital.

b. La Fragmentación de la clase obrera y la precariedad

El proceso de producción se ha descompuesto en cadenas globales de valor (CGV), que fragmentan la fuerza de trabajo a través de fronteras. Un mismo producto puede involucrar trabajadores precarios en Asia, ingenieros con salarios estancados en Europa y contratistas subcontratados en América.

Esta fragmentación dificulta la organización sindical y la conciencia de clase. El trabajador en la CGV global ve al obrero del otro lado del mundo no como un compañero de clase, sino como un competidor que presiona a la baja sus condiciones laborales, obstaculizando la acción colectiva global que Marx preveía como la única fuerza capaz de oponerse al capital.

III. La Dimensión Política e Ideológica: La desposesión estatal y la superestructura neoliberal

Desde el marxismo, el Estado en el capitalismo es fundamentalmente un comité que administra los negocios de la burguesía. En la mundialización neoliberal, este rol se perfecciona.



a. La subsunción del Estado al Capital Transnacional

El Estado-Nación pierde su autonomía soberana no por la erosión de sus fronteras, sino por la subsunción de sus políticas económicas a los intereses del capital transnacional. Los gobiernos actúan cada vez más como “agencias de promoción de negocios”, cuyo objetivo principal es garantizar la “confianza de los inversores” a través de:

- **Desregulación laboral y fiscal:** Creación de zonas francas, exenciones impositivas y flexibilización de las leyes de contratación para atraer IED.
- **Protección de la propiedad privada transnacional:** Uso de tratados de inversión y tribunales de arbitraje internacional (como el CIADI) que permiten a las corporaciones demandar a los Estados si sus leyes afectan sus ganancias, limitando la capacidad de los gobiernos para legislar en favor del interés público.

b. La Ideología Neoliberal como falsa conciencia global

La mundialización es inseparable de la hegemonía ideológica neoliberal, que actúa como una falsa conciencia a escala global. Esta ideología promueve la idea de que:

- **No hay alternativa (TINA):** El capitalismo de libre mercado es el único sistema posible, y las reformas estructurales son necesarias e inevitables.



- **El individuo es el único responsable:** El fracaso social o económico se atribuye a la falta de esfuerzo o mérito individual, ocultando las causas sistémicas de la desigualdad.
- **La competencia como valor supremo:** Se santifica el mercado como un mecanismo justo y eficiente, ocultando su esencia explotadora y destructiva.

Esta ideología, difundida globalmente por los medios de comunicación y las élites académicas, neutraliza la resistencia al presentar la explotación como una condición natural e insuperable de la vida económica moderna.

IV. La Dimensión Ecológica: La contradicción fatal entre Capital y Naturaleza

La crítica marxista se extiende a la relación del capital con la naturaleza, que en la fase de mundialización se vuelve una contradicción terminal.

a. El Capitalismo Devorador de Recursos

La necesidad del capital de crecer exponencialmente (la ley de la acumulación por la acumulación) choca con los límites biofísicos del planeta. La mundialización neoliberal intensifica esta colisión al:

- **Globalizar el extractivismo:** La demanda de materias primas para la producción global presiona a los países del Sur Global a intensificar prácticas extractivas (petróleo, minería, gas), ignorando los costos sociales y ambientales.
- **Externalizar los Costos:** El capital internaliza las ganancias, pero externaliza los costos ambientales (contaminación, cambio climático) a la sociedad y al futuro, lo que Marx habría calificado como una apropiación gratuita de los bienes de la naturaleza.

El cambio climático y la destrucción ambiental masiva, por lo tanto, no son fallos del sistema, sino la consecuencia lógica de un modo de producción que solo valora aquello que puede ser transformado en mercancía y, finalmente, en ganancia. La supervivencia del planeta exige una ruptura con la ley de valor y la lógica del capital.

En resumen, la mundialización capitalista neoliberal es para el marxismo el despliegue lógico de las contradicciones del capital: lleva la explotación del trabajo a su máxima expresión global, intensifica la acumulación por despojo como mecanismo de supervivencia, subordina el Estado a la lógica del beneficio transnacional y empuja la relación con la naturaleza a un punto de no retorno. La superación de esta fase requiere la refundación de la conciencia de clase global y la acción colectiva para establecer un modo de producción basado en la satisfacción de las necesidades humanas y la sostenibilidad ecológica.



E

**Fascismo contemporáneo y neofascismos:
el surgimiento de las nuevas derechas y su impacto
actual en la geopolítica mundial**

El fascismo contemporáneo y el neofascismo emergen como mutaciones ideológicas del autoritarismo histórico, adaptadas a las crisis del capitalismo tardío en el siglo XXI, estas corrientes son una combinación de nacionalismo exacerbado, rechazo a la diversidad cultural y alianzas con élites financieras para imponer control social y económico bajo fachadas populistas, haciendo creer a grandes masas sociales que sus prioridades son la democratización, la libertad y el ganar más para todos. La región de América Latina específicamente ha padecido su impacto con el auge de nuevas derechas que capitalizan el descontento popular que ellos mismos generan con narrativas, intervencionismo extranjero y afectaciones a los aparatos económicos y a la soberanía nacional, para erosionar democracias y reconfigurar el orden geopolítico (Tri-continental, 2024). Esta visión prioriza el deseo mesiánico de salvación que ofrece la supremacía blanca norteamericana encarnada y dirigida por el gobierno de Donald Trump.



I. Qué es esa cosa llamada Neofascismo

El neofascismo se distingue del fascismo clásico por su hibridez, debido a que este integra elementos posmodernos como el uso de redes sociales para propaganda, el nativismo antiinmigrante y la negación de derechos LGTBIQ+, mientras mantiene el culto al líder fuerte y la militarización de la sociedad para vender la salvación, protección y libertad. A diferencia del fascismo de los años 30 del siglo XX, opera en democracias liberales que han sido erosionadas bajo un plan detallado de desgaste cognitivo y guerra económica, explotando desigualdades generadas por la globalización neoliberal; Atilio Borón lo describen como “fascismo blando”, que disfraza su autoritarismo con retórica antisistema socialista para captar clases medias empobrecidas.

Esta ideología promueve la Teoría del gran reemplazo, que justifica políticas excluyentes contra migrantes, pueblos originarios, clases populares y el predominio de élites locales. Desde estos elementos, el neofascismo es claramente una como herramienta del imperialismo para desestabilizar gobiernos soberanos, alineándose con sanciones económicas que asfixian economías populares.



II. Surgimiento de las Nuevas Derechas: los derechos en riesgo y disputa

Las nuevas derechas surgen con fuerza después del año 2008, como consecuencia de la Gran Recesión Económica y la profundización de brechas sociales generada por la pandemia de COVID-19, episodios que dispararon inflación y precariedad laboral en varios lugares, particularmente en regiones históricamente desiguales como América Latina y el Caribe. No obstante, otros espacios también han experimentado su surgimiento, en Europa, partidos como Alternativa para Alemania o Agrupación Nacional en Francia normalizan discursos xenófobos, ganando hasta 30% de votos en elecciones recientes. Mientras que, en nuestra región, figuras como Javier Milei en Argentina o Jair Bolsonaro en Brasil representan esta ola, con recortes fiscales draconianos que benefician a corporaciones transnacionales mientras desmantelan estados de bienestar.

Atilio Borón, en su libro *América Latina en la geopolítica mundial*, argumenta que estas derechas responden a la crisis de hegemonía estadounidense, buscando restaurar un orden unipolar mediante golpes blandos y lawfare contra líderes progresistas; estas fuerzas rechazan el multiculturalismo para imponer homogeneidad cultural, alineadas con el capitalismo financiero global. En América Latina, el neofascismo contemporáneo se manifiesta en el “golpe parlamentario” como en Bolivia en el año 2019 o el lawfare contra Lula da Silva en Brasil, tácticas que Atilio Borón califica de “fascismo tropicalizado”. Por otra



parte, países como Chile, luego del estallido social de 2019, ven resurgir pinochetismo moderno con candidaturas que proponen privatizaciones extremas y represión a protestas indígenas.

Estas realidades conllevan a que el impacto económico sea devastador para las clases populares y más vulnerables, Milei en Argentina despidió 70.000 funcionarios públicos entre 2024-2025, elevando la pobreza al 55%, según datos del INDEC como lo expone la socióloga Maristella Svampa. En el caso de Venezuela, si bien no han logrado tomar el control político y el gobierno, estas derechas apoyan Medidas Coercitivas Unilaterales y llaman a intervenir el país por fuerzas extranjeras, pretendiendo recolonizar recursos petroleros para sostener el petrodólar en declive; todo este plan orquestado desde hace años por la derecha venezolana desencadenó el agravio más grande que ha vivido esta nación en su historia republicana, el secuestro del Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro Moros y su esposa, la Primera Combatiente Cilia Flores de Maduro el 3 de enero del año 2026 por parte del ejército norteamericano.



III. La Supremacía Blanca como punta de lanza del Neofascismo mundial

A escala global, el neofascismo prospera en la periferia del capitalismo, donde viven las economías subordinadas y dependientes con las cuales se mantiene un intercambio desigual y se profundiza el subdesarrollo perpetuo; condiciones ideales para que la decadencia imperial fomente autoritarismos. Desencadenamiento del neofascismo vive el mundo en diversas latitudes, en India, Narendra Modi impone hinduismo supremacista; en Hungría, Viktor Orbán desmantela medios independientes, como estos, cientos de casos que, además, como lo expone Achille Mbembe, vincula esto a biopolítica racista que valora vidas “blancas” sobre otras, justificando genocidios como en Gaza.

La supremacía blanca norteamericana, se traduce políticamente en Trump, quien desde su inauguración en enero 2025 impulsa deportaciones masivas de 11 millones de indocumentados, según planes del Proyecto 2025 de Heritage Foundation. Esto reconfigura sociedades hacia homogeneidad racial, alineado con organizaciones neofascistas, ultranacionalistas de extrema derecha como Proud Boys, supremacistas blancos que promueven y se involucran en la violencia política.



IV. Los planes reales de Trump: Energía, Control y Reconfiguración Mundial

Donald Trump, actual presidente de EE.UU. reelegido en noviembre 2024, encarna la supremacía blanca en geopolítica agresiva con un tono violento y acciones concretas que nada tienen que ver con una persona que sabe de democracia y de política internacional de alto nivel. Su doctrina, “America First 2.0”, busca conquistar espacios energéticos en América Latina mediante presiones a Venezuela y México por litio y petróleo; según Noam Chomsky en Hegemonía o supervivencia, esto revive la Doctrina Monroe, con amenazas militares para controlar el Arco Minero venezolano y el Istmo centroamericano.

Los planes de Trump incluyen aranceles del 60% a China, debilitando BRICS, y alianzas con Israel y Arabia Saudí para petroyuanes rivales; Trump es una expresión de acelerar el declive sistémico, reconfigurando el mundo hacia multipolaridad forzada, pero bajo dominio financiero yanqui. El control social se logra bajo la vía de la vigilancia digital y organizaciones neofascistas, mientras se sostiene el capitalismo financiero mediante la desregulación bancaria post Ley Dodd-Frank.

En América Latina, Trump presiona para lograr gobiernos afines en la región, con planes inmediatos para las elecciones 2026 financiando oposiciones neofascistas en Brasil y Colombia. Esto impacta a Venezuela directamente, con sanciones que violan la Carta de las Naciones Unidas, buscando



someter el petróleo venezolano al control de las empresas norteamericanas y el suyo propio, después de haber estrangulado su producción y venta con cientos de medidas coercitivas. La socióloga Nancy Fraser ve en este conjunto de acciones la expresión más evolucionada de un “neofascismo imperial” que vive y rescata el rentismo fósil en contra de procesos transformadores de economías y sociedades sostenibles que abogan por la preservación de la vida en el planeta.

V. Resistencias y Desafíos desde la Izquierda

Venezuela como epicentro de resistencia antiimperial, confronta el neofascismo con profundización de la soberanía bolivariana o lo que Luis Brito García llama contrahegemonía cultural para desmontar narrativas supremacistas. Urge la constitución de bloques populares contra privatizaciones y defensa de la nación que puedan contrarrestar apropiación ilegal y extractivismo neofascistas de los recursos venezolanos.



F

Los principales desafíos de la unidad latinoamericana y caribeña

La búsqueda de la unidad e integración en América Latina y el Caribe (ALC) es un ideal histórico que se remonta a Simón Bolívar, pero que sigue siendo un proyecto lleno de complejidades y desafíos estructurales en el siglo XXI. A pesar de la existencia de múltiples organismos de integración (como la CELAC, la UNASUR, el MERCOSUR, el SICA o el CARICOM), la región aún enfrenta obstáculos profundos que impiden la consolidación de un verdadero bloque regional de poder con una voz unificada en el escenario global.

I. Heterogeneidad estructural y fragmentación económica

La región no es un bloque homogéneo. Coexisten economías semi-industrializadas con sistemas agrarios o monoexportadores, y países con altos niveles de desarrollo humano junto a naciones con pobreza extrema.

- **Asimetrías de Desarrollo:** Las grandes economías del sur (Brasil, México, Argentina) tienen intereses geopolíticos y comerciales distintos a los de los pequeños Estados insulares del Caribe (CARICOM), cuya prioridad es la vulnerabilidad climática y la dependencia turística. Esta diferencia en las prioridades económicas hace que sea casi imposible establecer una agenda común que beneficie a todos por igual.

- **Modelo Primario Exportador:** La persistencia de un modelo económico basado en la exportación de *commodities* (petróleo, minerales, soya) sigue siendo un gran obstáculo. Esta estructura económica dirige la mayor parte del comercio hacia potencias externas (China, EE. UU., UE), en lugar de fomentar un comercio intrarregional robusto. Los países de ALC compiten entre sí en el mercado global, lo que reduce el incentivo para la integración y la cooperación productiva.

b. La fragmentación institucional

La región sufre de una excesiva proliferación de esquemas de integración (la llamada “sopa de letras” institucional). La superposición de organismos con objetivos, membresías y funciones ligeramente diferentes —ALADI, CAN, MERCOSUR, UNASUR, SICA, CARICOM, CELAC— genera ineficiencia, duplica esfuerzos y, a menudo, conduce a la parálisis burocrática. Esta fragmentación diluye los recursos financieros, políticos y humanos necesarios para impulsar proyectos de integración concretos y eficaces.



II. Inestabilidad Política y Polarización Ideológica

La unidad regional requiere estabilidad y un mínimo consenso político, dos elementos que han sido históricamente esquivos en ALC.

a. El ciclo de la polarización política

Los gobiernos de la región fluctúan constantemente entre la derecha y la izquierda, lo que genera un “efecto péndulo” que impacta directamente en los proyectos de integración.

- **Integración Ideológica vs. Pragmática:** Cuando predominan gobiernos de izquierda, florecen organismos de corte social como la UNASUR o la ALBA. Cuando la balanza se inclina hacia la derecha, se priorizan alianzas de libre comercio como la Alianza del Pacífico. Estos cambios de rumbo provocan el abandono, la desactivación o la renegociación constante de tratados, impidiendo la acumulación de capital político e institucional a largo plazo.
- **Crisis de Gobernabilidad:** La inestabilidad interna, la corrupción y las crisis políticas y sociales en varios países obligan a los líderes a centrar su atención en sus problemas nacionales, relegando la agenda de integración a un segundo plano.



b. Crisis de liderazgo y confianza mutua

La integración ha dependido históricamente de liderazgos carismáticos. Cuando estos líderes desaparecen o pierden influencia, el proyecto de unidad se debilita.

Además, existe una crisis de confianza entre los Estados miembros. Las rivalidades históricas, las disputas fronterizas no resueltas y el uso de la integración como herramienta de política exterior, minan la credibilidad de los proyectos regionales

III. Desafíos geopolíticos externos y vulnerabilidad

El entorno internacional impone presiones y dependencias que socavan la autonomía y la unidad de ALC.

a. La persistencia de la influencia hegemónica

La región se ha convertido en un nuevo campo de juego para la competencia geopolítica entre potencias globales.

- **Hegemonía Tradicional (EE. UU.):** Históricamente, Estados Unidos ha mantenido una influencia dominante en su denominado “patio trasero” y, a menudo, ha visto los intentos de unidad de ALC como una amenaza a sus intereses. Esto se refleja en la persistente división entre el Caribe y Centroamérica (más alineados con EE. UU.) y el Sur de América (con mayor tendencia a buscar la autonomía).



- **El Nuevo Vector Global (China):** La creciente presencia de China como socio comercial e inversor, aunque beneficiosa para la economía, profundiza el modelo de *commodities* y segmenta la región a través de acuerdos bilaterales que compiten con los proyectos de integración colectiva.

b. Vulnerabilidad al cambio climático (especialmente el Caribe)

La amenaza existencial del cambio climático representa un desafío geopolítico asimétrico. Los pequeños Estados insulares en desarrollo (SIDS) del Caribe y Centroamérica son extremadamente vulnerables a huracanes, sequías y el aumento del nivel del mar.

- Para estos países, la seguridad climática es su principal prioridad, lo que a menudo choca con los intereses de los grandes productores de combustibles fósiles de la región, dificultando la adopción de una política regional unificada en foros ambientales globales. Esta vulnerabilidad exige un sistema de solidaridad y financiamiento climático que aún está lejos de ser una realidad efectiva dentro del bloque.



IV. La necesidad de una nueva hoja de ruta

Superar estos desafíos requiere una estrategia que priorice el pragmatismo sobre la ideología y la convergencia sectorial sobre la gran retórica unificadora.

La clave está en construir la unidad de abajo hacia arriba:

- 1. Priorizar la Convergencia:** Es urgente simplificar la “sopa de letras” institucional, quizás fusionando o especializando las funciones de los organismos existentes (por ejemplo, CELAC para la política, MERCOSUR/Alianza del Pacífico para el comercio, UNASUR reactivada para la infraestructura).
- 2. Inversión en Infraestructura Física:** La integración política no puede sostenerse sin integración física. La inversión en redes de energía, gasoductos, carreteras interregionales y puertos que faciliten el transporte de bienes y personas dentro de ALC es crucial para romper el patrón de dependencia de las rutas de comercio externas.
- 3. Innovación y Cadenas de Valor Regionales:** La unidad debe basarse en la creación de cadenas productivas intra-regionales de alto valor agregado (no solo *commodities*). Esto implica invertir conjuntamente en ciencia, tecnología e innovación para competir en la economía del conocimiento, dejando de ser meros exportadores de materia prima.



Solo cuando los intereses económicos y las necesidades de seguridad de los Estados del Norte, Centro y Sur de ALC converjan en una agenda común, y cuando la región logre gestionar sus propios vaivenes políticos sin dismantelar sus estructuras de cooperación, el sueño de la unidad de la Patria Grande podrá dejar de ser solo un ideal histórico para convertirse en una realidad geopolítica tangible.



REFERENCIAS

- Barragán, Mélangy; Sribman, Ariel (Coords.) (2024). *Geopolítica desde América Latina*. Cambio de ciclo y multipolaridad. Barcelona, Revista CIDOB. (Disponible en: <https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/afers%20136.pdf>)
- Bigott, Luis A. (2010). *Otra vez y ahora sí: Bolívar contra Monroe*. Editorial Trinchera. Caracas-Venezuela.
- Boron, Atilio (2002). *Imperio & Imperialismo: Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. CLACSO. Buenos Aires-Argentina.
- Borón, Atilio (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires-Argentina. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100529013505/estado.pdf>
- Ceceña, Ana Esther (2008). *Derivas del mundo donde caben todos los mundos*. CLACSO / Siglo XXI, México.
- CELARG (2025). *Fascismo, neofascismo y otras expresiones del capitalismo del siglo XXI*. Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos. Caracas-Venezuela.
- Chávez Frías, Hugo (2011). *El socialismo del siglo XXI*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Caracas-Venezuela.



Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo Caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires-Argentina.

Giller, Diego; Juan Cristóbal Cárdenas Castro; Yasmín Rada Aragol; Martha Moncada Paredes; Maribel Aponte García; Fabio Barbosa (2017). *Desafíos, perspectivas y horizontes de la integración en América Latina y el Caribe: actualidad del pensamiento de Ruy Mauro Marini*. Buenos Aires: CLACSO. (Disponible en: https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11252/1/Desafio_perspectivas_horizontes.pdf)

Harvey, David (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal, Madrid.

Herrera, David (2017). *Hegemonía, poder y crisis. Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales en el siglo XXI*. FFyL-UNAM / Ediciones Monosílabo, México.

Herrera Santana, David (2018). "Geopolítica". *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Mexico DF., UNAM. (Disponible en: https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/645trabajo.pdf)

Instituto Tricontinental de Investigación Social. (2024). *El avance del neofascismo y los desafíos de la izquierda en América Latina*. <https://thetricontinental.org/es/dossier-neofascismo-latinoamerica/>



Chomsky, Noam (2003). *Hegemonía o Supervivencia. El dominio de EEUU*. Grupo Editorial Norma: Bogotá-Colombia.

Padrino López, Vladimir (2020). *La escalada de Tucídides. Hacia la tripolaridad*. Fundación Editorial el Perro y la Rana. Caracas-Venezuela. (Disponible en: <http://www.elperroylarana.gob.ve/la-escalada-de-tucidides/>)

Seibert, Thomas (2009). "El nuevo orden de la guerra, el capitalismo global y su salvaje cara oculta". En la compilación: *El negocio de la guerra, nuevos mercenarios y terrorismo de Estado*. Monte Ávila Editores. Caracas-Venezuela. pág. 11-27.

Sención Villalona, Augusto (2010). *Declive de la hegemonía de los Estados Unidos*. Editora Mediabyte. Santo Domingo-República Dominicana.

Svampa, Maristella. (2023). *Fronteras vaciadas: Autonomías migrantes en el bicentenario*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires-Argentina.

Svampa, Maristella. (2025). *Policrisis: Cómo enfrentar el vaciamiento de las izquierdas y la expansión de las derechas autoritarias*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires-Argentina.

Tablada, Carlos; Hernández, Gladys (2004). *Petróleo, Poder y Civilización*. Editorial Popular. España.

